

La riqueza del concepto pobreza: una mirada hacia la celebración de los 50 años del documento Medellín

Wealth in the Concept of Poverty: A Look back at the Celebration of 50 Years to the Medellín Document

Por: Nicolás Alberto Alzate Mejía¹.

Recibido: junio de 2018 Revisado: julio de 2018 Aceptado: julio de 2018

Resumen.

Los pobres son todos aquellos que el mismo Jesucristo encarnó o son todas aquellas personas que, en sus rostros, se visibiliza el mismo rostro de Aquel Cristo sufriente y que son perseguidos a causa de la exigencia de los valores humanos y cristianos, entre los cuales se encuentran personas concretas, grupos concretos que sufren las consecuencias de aquellas injusticias institucionalizadas, se incluye hoy, la naturaleza misma en esta categoría.

Palabras clave. Pobreza; pobre; pobreza evangélica; pobreza sociológica.

Abstract.

The poor are all those people, who Jesus Christ incarnated or they are all those people who, on their faces, the very same face of that suffering Christ can be visualized, and who are persecuted because of the demand of human and Christian values. Among these, there are concrete people, concrete groups, who suffer the consequences of that institutionalized injustice, and nature itself is included, in this category, today.

Keywords. Poverty; Evangelical Poverty; and Sociological Poverty.

¹Docente investigador de la Universidad de San Buenaventura, Medellín (Colombia) Integrante del grupo de investigación GIDPAD. Magíster en Historia y Teología comprada de las grandes religiones del mundo, Magíster en bioética, Licenciado en Teología y Especialista en Docencia Universitaria.
ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-9146-0517>
Contacto:
nicolas.alzate@usbmed.edu.co

Introducción

El presente artículo es el ensamble de una serie de datos hermenéuticos y exegéticos en torno al tema de la pobreza y los pobres en perspectiva bíblica. Se presentan cuatro ejes temáticos que transversalizan los conceptos de pobreza y pobres respectivamente, de la siguiente manera:

La primera parte, hace el análisis del sentido de pobreza en el Antiguo Testamento con su variedad de connotaciones, particularmente en los referentes y tendencias de corte sociológico. La segunda parte, se detiene en el sentido de pobreza en el Nuevo Testamento con una pincelada un poco más existencial y teológica. La tercera parte, intenta presentar las generalidades más comunes del término pobreza tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, enfatizando sobre las nominaciones específicas o las diversas taxonomías de pobres que se han encontrado en el recorrido descriptivo que se ha hecho en este trabajo. Y la última parte, describe los nuevos pobres que han venido apareciendo en la era de la tecnología, del progreso y del desarrollo, entre los cuales se encuentra nuestra Madre Gaia como ser vivo empobrecido, capítulo que recomiendo especialmente, ante la urgencia de salvar los seres que no pueden clamar ni reclamar sus derechos.

Metodología

La metodología utilizada para la elaboración del artículo básicamente ha sido el análisis histórico-hermenéutico-descriptivo, que perfectamente se incrusta en la primera parte del método ver-juzgar-actuar. Por tanto, aquí encontraremos el ver para que el lector pueda continuar con el juzgar y el actuar.

Resultados

Primera parte: La riqueza del término pobreza en el Antiguo Testamento

Al examinar teológicamente el término pobres en la mayoría de textos que componen el Antiguo Testamento (2016), el exégeta o el hermeneuta, puede fácilmente hacerse, al menos uno de los siguientes tres interrogantes, que probablemente se plasmen en la discusión teológica con respecto a la riqueza que encierra el término pobreza; ¿En qué consiste la pobreza según el ejercicio hermenéutico que se hace al término en contexto del Antiguo Testamento? ¿Quiénes pueden ser considerados pobres en los textos, contextos y escenarios descritos en el Antiguo Testamento con respecto a la experiencia de la pobreza? ¿Qué relación y/o diferencia existe entre la pobreza en sentido bíblico-teológico y la pobreza como fenómeno socio-económico?

Durante largo tiempo, hubo dos posturas reduccionistas que intentaron responder a dichas preguntas. En primer lugar, estaba la tendencia exegética, quien consideraba la pobreza evangélica revelada en el anciano testamento, a una dimensión espiritual, ritualista-religiosa. Dicha línea se conoció con el nombre de enfoque espiritualista (González, 1996). La otra tendencia, reducía el término pobreza a la carencia de bienes materiales causada por la desproporción injusta en la relación socio-económica de los individuos. Dicha línea se conoció con el nombre de enfoque socio-económico de los pueblos (Holman, 2008).

De acuerdo con la pesquisa hecha en la mayoría de textos del Antiguo Testamento, y buscando un equilibrio y análisis crítico del objeto de estudio que nos interesa, se observa que el término pobreza, posee una fuerte connotación sociológica, dimensión humana que siempre ha sido de un interés profundo, para aquel Dios que camina con toda clase de personas, particularmente, con los pobres.

En el libro del Éxodo, los pobres son un grupo de personas que pertenecen a un Dios denominado Yahvé: “Los pobres de Yahvé”. Los pobres son igualmente, aquellos hombres y mujeres sometidos

a la esclavitud en Egipto. Y los pobres son aquellos seres humanos explotados laboralmente y no reciben la recompensa por su trabajo. En los libros proféticos, los pobres son personas sometidos a prácticas injustas por sus reyes y gobernantes. Igualmente, son los hombres y mujeres que, de una u otra forma, experimentan en carne propia cualquier forma de explotación por parte de los ricos y poderosos; y quienes sufren las injusticias cometidas por los sacerdotes, los jueces y los jefes que hostigan a su grupo de empleados. En el libro de las Lamentaciones, los pobres son aquellos seres humanos que se quejan de sus propios infortunios, causados por el destino o por otros injustamente.

En el libro del Levítico, es considerada pobre aquella persona que habita su cotidianidad paupérrimamente, porque no recibe ni siquiera el mínimo vital en sus actividades laborales. En el Deuteronomio, los pobres son las personas que tienen que cargar y soportar normas, costumbres y leyes impuestas por otros dioses y por los jefes o líderes religiosos y políticos. En los libros Sapienciales, los pobres son aquellos hombres y mujeres que padecen la insolidaridad, la injusticia social y la inequidad en sus relaciones contractuales.

Entre todos estos estereotipos de pobres hay un común denominador: son todos los elegidos por un Dios (Yahvé) para ser salvados, es decir liberados, emancipados, saciados y consolados. Y para ello, están los profetas quienes los respaldarán en nombre de Yahvé, los sabios y los líderes patriarcas que intentarán alejar a los pobres de aquel ethos denigrante, indigno y de vulneración de los derechos fundamentales.

Características del pobre en perspectiva sociológica en el Antiguo Testamento

Estos pobres sociológicos son personas sometidas a prácticas rituales y exigencias político-religiosas injustas: se hace la voluntad del rey y de los empoderados de la autoridad. También son pobres quienes evidencian cotidianamente acciones de

explotación en sus actividades. Estos pobres sienten y experimentan la opresión de la autoridad porque no perciben la justicia ni la equidad. Otra característica consiste en que es considerado pobre aquel hombre, aquella mujer, aquel niño y aquella viuda que padece un inmenso dolor producido por el sufrimiento y la enfermedad o la pérdida de un ser querido. Y son pobres también quienes se humillan ante los jefes, postrándose para rogar un acto de piedad y de misericordia.

Ante la presencia de estos pobres, aparece entonces un Dios salvador deseoso de vengarse, castigando a los poderosos, a los injustos, a los violentos y a los opresores. Los pobres sociológicos son entonces los pobres de Yahvé, aquel Dios que enviará mediadores para intentar llegar a acuerdos y consensos entre ricos y pobres, con la finalidad de defender a los más débiles y fácilmente vulnerables.

Taxonomía de los pobres sociológicos en el Antiguo Testamento:

1. El grupo de campesinos cultivadores, agobiados por los impuestos y endeudados con los pudientes, terminan siendo despojados de su pedazo de terruño.
2. Los jornaleros que laboran por un plato de comida al día y no reciben salario.
3. Los mendigos obligados a pedir una limosna porque no encuentran un empleo digno.
4. Quienes se ven obligados a emigrar, terminan siendo considerados piltrafas humanas y un estorbo social.
5. Las personas que presenta movilidad reducida como cojos, ciegos y encarcelados, terminan siendo otros pobres del sistema.
6. Quienes son deportados y encarcelados serán también considerados los pobres de Yahvé.

Causas fundantes de la pobreza sociológica:

1. El acaparamiento del campo, de los cultivos y de las parcelas de los campesinos por parte de los amos y dueños: (Miq. 2, 1-3; Is. 5, 8-9; Ez.

22, 29).

2. El sometimiento a la esclavitud: (Jr. 34, 8-16; Neh. 5, 1-5).
3. La explotación de los débiles y fácilmente vulnerables: (Am. 4, 1; 8, 4-7).
4. El comercio fraudulento: (Os. 12, 8; Am. 8, 5).
5. La violencia de los ricos, poderosos y gobernantes (Jr. 5, 26-28; 22, 1-5).
6. La corrupción de los jueces (Am. 5, 7; 10, 12; Miq. 3, 11).

Segunda parte: La riqueza del término pobreza en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento (2016), Jesucristo es la forma más perfecta de expresar la pobreza en el Nuevo Testamento. Él mismo “se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (cfr. 2 Cor 8, 9). Este punto de partida indica que la pobreza en el Nuevo Testamento, no posee aquella connotación relacionada con carencia de bienes materiales exclusivamente. Jesucristo, por ejemplo, tuvo bienes: “va a su casa a encontrarse con José (Mt. 2, 23).

Tampoco la pobreza posee una íntima relación con la privación de un servicio como la imposibilidad e inhabilidad para desempeñar un oficio. El mismo Jesús desempeñó su propio oficio remunerado (Mc. 6, 3). Otros estudios (Melé, 2000) consideran que pobreza en contexto neo-testamentario, no es la situación de expropiación individual o colectiva de algún bien o servicio. Recordemos que Jesús pertenece a un grupo donde todos se sostienen y se ayudan mutuamente, con el fin de satisfacer siempre las necesidades básicas fundamentales; además, son ayudados por mujeres que, de una y otra forma, podían colaborar en el sostenimiento del grupo de amigos de Jesús (Lc. 8, 1-3).

La pobreza no se ubica tampoco al lado del indigente, del andrajoso y de aquella persona mal presentada. Jesús siempre se presentaba con ropa más que decorosa y estaba siempre bien presentado

con túnicas de calidad (Jn. 19, 23). Tampoco la pobreza se identificaba con el oprimido y aquella persona privada de los derechos económicos o sociales. Jesucristo se consideró pobre precisamente porque no poseía ataduras que lo esclavizaran y que le restaran libertad. Aquí, pobreza es expresión de libertad: “las raposas tienen madriguera, pero el Hijo de Dios no tiene dónde reclinar la cabeza” (Mt. 8, 20), es decir los libres que no permiten ser manipulados, son los pobres elegidos para vivir el Evangelio.

Jesucristo es pobre en cuanto que desarrolla la mansedumbre, la humildad de corazón. Este “corazón puro” es la simple y sincera rectitud de intención o lo que el evangelista cuenta acerca del ojo sano (Mt. 6, 22). La pobreza no es sometimiento a leyes o estructuras sociales, económicas y políticas sin sentido. Jesucristo es pobre porque lee y acepta los argumentos propuestos por su Padre (Yahvé) para sacrificarse por toda la humanidad. Su sacrificio y sometimiento es un acto libre y voluntario que se realiza por amor a la humanidad; Jesucristo se desacomoda, salta de aquella zona de confort para sacrificar su vida por amor (Flp. 2, 8). Se anonada a sí mismo y desde sí mismo para darle cumplimiento a su propio sentido de vida. Ese es el verdadero pobre.

Desde esta mirada un poco más existencial (Planellas, 2014), Jesucristo se hace pobre para enriquecer el estado de libertad, de quienes su Padre, le había encomendado. Con el sacrificio de su vida enriquece la vida de los otros. El texto bíblico dice que, “siendo rico se hace pobre” (2 Cor. 8, 9).

Por otro lado, la persecución, sea política, económica, social o religiosa, ubica al afectado en una situación de pobreza en sentido evangélico. Los pobres vienen siendo los perseguidos cuando estos reclaman justicia y equidad. También se percibe la pobreza en la persona de Jesús, cuando vive y se comporta de manera muy sencilla en medio de la majestuosidad que se revela en él: “al

reconocerlo como Mesías, sus amigos trajeron un burro y Jesús se montó en él” (Mt. 21,6-7).

Jesucristo se hace pobre porque prefiere vaciarse del rencor, despojarse de acciones vengativas, para expresar preferiblemente el perdón y el amor, incluyendo a aquellos que lo niegan (Mt. 26, 69) o lo venden (Lc. 22, 3-6). Jesucristo se hace pobre al despojarse totalmente de todo contra-valor que pueda atentar contra la dignidad humana (CELAM, 1968). Con el despojo de sus vestiduras, se despoja de todo mal pensamiento, de toda mala palabra, de todo mal sentimiento y de toda mala acción, entregando su vida (Jn. 19, 23-24).

Jesucristo se hace pobre desprendiéndose de vanaglorias y elogios, para reconocer la necesidad de un trato entre iguales los unos a los otros; más aún, aquellos otros disminuidos o en estado de movimientos disminuidos, también son asumidos por Jesús como iguales (Mt. 11, 2-6).

Tercera parte: La riqueza del término pobre en contexto bíblico general:

1. Los ANI-ANIYYIM: aparece 76 veces en el Antiguo Testamento, haciendo referencia a aquel tipo de pobre que se tiene que encorvar, inclinar, humillar y someterse al alguien de mayor rango en la escala económicosocial.
2. Los ANAU-ANAWIN: aparece 25 veces en el Antiguo Testamento, para identificar los pobres entre los mismos pobres de Yahvé. Es un grupo muy débil socialmente, pero dócil al querer y la voluntad de Dios.
3. Los DAL-DALLIM: aparece 48 veces en contexto de las personas que están agotadas, demacradas, a quienes se les niega el alimento mínimo para subsistir. Ellos serán los desvalidos que Yahvé acogerá.
4. Los EBYON-EBYONIM: son los pobres que imploran la mendicidad como un derecho que tenían.
5. Los ABELIM: es la persona catalogada como pobre por el estado existencial en que la

sociedad lo ha puesto: contrista, afligida, agobiada que llora por el padecimiento moral o físico. Serán los consolados por Dios en las bienaventuranzas.

6. Los RE-EBIM: aparece unas 100 veces en el Antiguo Testamento. Son pobres en estado de inanición, famélicos y hambrientos. Serán aquellos saciados por Dios en el contexto de las bienaventuranzas.
7. Los SHABAR: personas consideradas pobres porque han sido quebrantados espiritual, física y moralmente. Son aquellos de corazón roto que han perdido el sentido.

A modo de síntesis, recordemos que entre el 587 y el 538 antes de Cristo, la situación política, social y religiosa, paulatinamente va convirtiendo al pueblo elegido en un grupo de pobres sociológicos, donde las personas deportadas fueron sometidas a trabajos forzados; los huérfanos y las viudas fueron expropiados y despojados de su status de familia; y el resto de pobres terminó siendo humillado, perseguido y encarcelado.

Cuarta parte: Nuestra Madre Gaia como ser vivo empobrecido.

Si fuésemos a discernir sobre la pobreza de manera integral, urge reconocer que no sólo la pobreza gira en torno al sujeto antropológico. También hay otros pobres que requieren ser liberados, sanados, recuperados en su propia dignidad, puesto que han sido maltratados, pisoteados, ultrajados, violentados, contaminados y deteriorados. Estamos hablando de nuestra pachamama y del resto de seres vivos que la comparten con aquel ser humano depredador; y no sólo los otros seres vivos, sino aquellos principios y elementos fundantes que, sin ellos, no habría vida en el vientre de nuestra madre tierra (Herrera Ospina & Insuasty Rodríguez, 2015). Estamos hablando del agua, del oxígeno, de los nutrientes del suelo y de sus compuestos.

Por tanto, más que el pobre como aquel sujeto histórico que se centra en un antropocentrismo,

el ente pobre puede perfectamente expandirse a aquel ser vivo sintiente y aquellos otros elementos naturales que en este momento claman a los humanos sus propios respetos connaturales y naturales. La tierra, el agua, el oxígeno, los árboles, los animales no humanos gimen con dolores de parto, es decir, la tierra se estremece, se acalora y se enfría, como formas de comunicarse con el humano depredador, para que cesen los niveles de depredación, de explotación, de opresión, de contaminación, de oxidación, de ahogamiento y de envenenamiento que se está ejerciendo sobre el planeta azul. Los animales no humanos se sienten acorralados en medio de la poca zona forestal que tienen para movilizarse por su casa terrena, puesto que el desarrollismo, las selvas de cemento y el dióxido de carbono de las chimeneas industriales los están extinguiendo.

Hoy se habla de los grandes biocidios cometidos contra los seres vivos no humanos: el arboricidio, el hidrocidio, el oxicidio, es decir el genocidio contra la naturaleza viva. Sin duda, la madre y hermana naturaleza, también clama justicia y equidad, liberación y redención; particularmente, grita y reclama para que alguien salga en su defensa.

Si optar por los pobres es optar por ayudar a liberar al oprimido, es hora de reconocer que la tierra, el agua, el aire y los nutrientes del suelo donde se cultivan los alimentos y los mismos animales no humanos, también son seres oprimidos que requieren ser liberados, salvados y redimidos.

San Francisco de Asís, un personaje comprometido con Jesucristo, con los pobres y con la belleza de la naturaleza, compuso el famoso cántico de las criaturas (Francisco de Asís, 1986), donde alaba y da gracias al Creador, exaltando la belleza y la bondad de las criaturas. Tal vez, era una época donde aún se escuchaba y se valoraba la creación entera, su estética y los lazos de convivencia fraternal cósmica que los seres humanos tenían con toda la naturaleza. Hoy habría que volver a escribir un cántico en torno al perdón ecológico,

debido al maltrato y al abuso cometido contra toda esta bella creación. Es por ello que quisiera terminar este aparte, compartiendo con el lector, un cántico acerca del perdón ecológico que he compuesto, en paralelo al cántico de las criaturas escrito por el hermano de todos, Francisco de Asís:

Tabla: de la bendición a las criaturas, al perdón ecológico.

De la bendición a las criaturas al perdón ecológico

Cántico de alabanza a las criaturas: San Francisco de Asís	Cántico del perdón a las criaturas: Nicolás Alzate (docente USB)
<p style="text-align: center;">Altísimo y omnipotente buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.</p> <p>A ti solo, Altísimo, te convienen y ningún hombre es digno de hacer de Ti mención.</p> <p style="text-align: center;">Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas, especialmente en el Señor hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor; de tí, Altísimo, lleva significación.</p> <p>Alabado seas mi Señor, por el hermano viento y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento.</p> <p style="text-align: center;">Alabado seas mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.</p> <p>Alabado seas mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.</p> <p>Alabado seas mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,</p> <p>Alabado seas mi Señor, por la enfermedad y tribulación; bienaventurados los que las sufran en paz, porque de tí, Altísimo, coronados serán.</p> <p>Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar</p>	<p>Perdónanos Altísimo Omnipotente Buen Señor, por el abuso y atropello que cometemos ante esta bella creación.</p> <p>A Ti solo, Altísimo, que has expresado tu presencia en la hermana y madre tierra y todo lo que ella contiene, te pedimos que escuches nuestro perdón por haberla ultrajado y maltratado sin compasión.</p> <p>Perdón Señor nuestro, porque ya no bendecimos el hermano sol, sino que lanzamos vituperios y maldiciones cuando este nos calienta. Y lo mismo hacemos con la hermana lluvia, cuando nos quejamos por el invierno que arrecia. Perdón por culpar a la naturaleza y también a Ti, de todo aquello que al planeta le acontece por culpa nuestra.</p> <p>Perdón recibe buen Señor, porque hemos vulnerado y alterado el hermano viento que hemos contaminado con glifosato y dióxido de carbono; perdón por las negativas alteraciones en las nubes que hemos formados y por la producción de rayos y centellas que incrementamos, al colocar basura nuclear en aquel bello espacio sideral.</p> <p>Perdón te pedimos Señor, por el recalentamiento global, que no sólo calienta el día, sino la tarde y la noche, produciendo malestar y la extinción del árbol, del pez y de especies vivas en general.</p> <p>Perdón recibe buen Señor, porque hemos ultrajado nuestra hermana y madre tierra, explotándola sin misericordia y sin compasión y que tampoco dejamos reposar; y la mezclamos con químicos que envenenan sus propias venas, por donde corre la savia de la vida original. Perdón porque de ella ya no brota una diversidad de frutos y coloridas hierbas, sino transgénicos insípidos y algún otro alimento artificial.</p> <p>Perdón recibe buen Señor, porque no aceptamos perdonar con amor, prefiriendo guardar odio y rencor</p> <p>Perdón recibe buen Señor, porque no aceptamos la vejez, la enfermedad, el dolor y la crisis de sentido como asuntos de la vida a enfrentar como familia, como sociedad.</p> <p>Perdón recibe buen Señor, porque nos desesperamos ante el advenimiento de la muerte corporal, no comprendiéndola como parte de un todo, como parte de la vida.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

¿Qué se puede concluir de aquellos pobres descritos en el Antiguo Testamento, desde el punto de vista sociológico? Las personas pobres son aquellos sujetos humanos que han sido despojados de sus bienes o no se les ha entregado sus ganancias por una labor desempeñada. Se empobrecen porque los poderosos usurpan la propiedad y muchos otros bienes materiales.

Los explotados y desposeídos de su identidad son también considerados pobres de Yahvé. A esto se le agrega aquella persona que ha sido oprimida por la aplicación de leyes injustas. Otros pobres vienen siendo aquellos que, de una u otra forma, intentaron anunciar y denunciar las injusticias; entre los que se encuentran los profetas. Ellos terminan haciendo parte del grupo de pobres.

Posteriormente, aparecen grupos eliminados por los poderosos. Estos grupos también se clasificaron como pobres sociológicos. Y están aquellos pobres que carecen de bienes materiales y jurídicos para exigir justicia y equidad.

Además, toda persona desvalida e indefensa fue considerada pobre, por no tener acceso a un respaldo económico o político y mucho menos social. También se encuentran los pobres afectivos, entre los que sobresalen los desamparados, los afligidos por las crisis existenciales producidas por las injusticias económicas y sociales; quienes atraviesan momentos de ruptura afectiva, nombrados como aquellas personas de corazón abatido; los huérfanos y las viudas que terminan siendo aislados y sancionados por la estructura social, política y religiosa; y, por último, los de corazón roto porque les han robado el sentido.

Con respecto a las ideas desarrolladas del concepto de pobreza en el Nuevo Testamento, es importante subrayar que los pobres son todos aquellos que el mismo Jesucristo encarnó o son todas aquellas personas que, en sus rostros, se visibiliza el mismo

rostro de Aquel Cristo sufriente y que son perseguidos a causa de la exigencia de los valores humanos y cristianos, entre los cuales se encuentran personas concretas, grupos concretos que sufren las consecuencias de aquellas injusticias institucionalizadas. Entre estos perseguidos se encuentran hoy los:

- Violentados en sus derechos fundamentales.
- Vulnerados y violados en su dignidad más profunda.
- Perseguidos por causas religiosas, políticas, sociales y económicas o de ideologías particulares, privados de su libertad de expresión.
- Débiles mentales y enfermos, expuestos a ser conejillos de indias en medio de la experimentación científica.
- Ancianos, madres cabeza de familia y niños abandonados, de quienes una gran parte de movimientos los usan como medios para lucrarse con ellos.
- Migrantes discriminados por su nacionalidad o situación social, étnica o política.

Es a estos grupos de seres humanos, a quienes Jesucristo se dirige y acoge, para demostrarles que no están solos ni abandonados, a pesar de las categorías de justicia e injusticia que hoy se manejan. Y este Jesucristo, utiliza precisamente, personas, movimientos y grupos comprometidos con el Evangelio y la justicia social, para liberar a los oprimidos y abatidos y, particularmente, a quienes tienen necesidad de conocer la justicia y la equidad.

Jesucristo, como un excelente sociólogo y etnógrafo social, observa que hubo pobres, que hay pobres y que habrá pobres en la humanidad; por tanto, como ellos son un nicho social fuerte y numeroso, son las personas que más requieren de otros, capaces de asumir la tarea de Cristo, colaborando en la construcción de estructuras políticas, sociales, económicas y religiosas, amigables con la justicia, la equidad, la solidaridad, la compasión y todos

aquellos otros valores enraizados en el Evangelio.

Así como Cristo se desinstala, se desapega, se desapropia de su individualismo para asumir el dolor, el sufrimiento, las injusticias sociales y políticas de los excluidos y maltratados, así también el cristiano comprometido, tiene la responsabilidad social de bajarse, de desacomodarse o de

desinstalarse de aquella zona de confort, para colaborar en el restablecimiento de la dignidad de aquellos que han sido desfigurados de su condición humana, a causa de la violencia, de la vulneración de sus derechos fundamentales, de los atropellos sociales, políticos y económicos cometidos contra estos indefensos y pisoteados seres humanos.

Referencias bibliográficas.

CELAM. (1968). La pobreza en la Iglesia. En: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín: editorial Bedout. Capítulo III: El concepto de pobreza en la Iglesia.

De Asís, San Francisco. (1986). Escritos-Biografías-Documentos de la época. Madrid: BAC.

González R. (1996). Pobreza evangélica y promoción humana (Nueva síntesis. Madrid: editorial Nova Terra.

Herrera Ospina, J. d., & Insuasty Rodríguez, A. (2015). Diversas concepciones en torno a la naturaleza como sujeto político. De la necesidad de cambio de paradigmas. El Ágora USB, 15(2), 537-555. Obtenido de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/1629/1439>

Holman, S. (2008). Riqueza y pobreza en la iglesia primitiva y la sociedad. Barcelona: Editor Susan R. Holman.

Melé D. (2000). Cristianos en la sociedad: introducción a la doctrina social de la Iglesia. Volumen 7 de Biblioteca de Iniciación Teológica. Madrid: Rialp.

Nuestra Biblia. (2016). Bogotá: ediciones San Pablo.

Planellas, J. (2014). La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II. Madrid: Herder editorial.